

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**LA PRENSA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA
EN MÉXICO 1970-1974**

THE PRESS AS A SOURCE FOR THE STUDY OF POLITICAL VIOLENCE IN
MEXICO 1970-1974

Sergio Arturo Sánchez Parra

Universidad Autónoma de Sinaloa

Anderson Paul Gil Pérez

Universidad Autónoma de Sinaloa

andersonpaulgp@gmail.com

Recibido el 26 de marzo de 2018

Aceptado el 19 de abril de 2018

RESUMEN

El presente análisis relaciona la prensa como fuente de investigación con la Historia del Tiempo Presente para abordar la violencia política mexicana entre 1970 y 1974. Para lo cual se tomó como unidad de análisis El Sol de Sinaloa, periódico regional de circulación en Culiacán -México- desde 1957. La cobertura informativa estuvo coaccionada y normada por una economía escrituraria impuesta por los regímenes políticos que gobernaron a México con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En primer término, se presenta lo relacionado con el uso de la prensa como fuente u objeto de estudio para la historiografía; en segundo lugar, se responden a las inquietudes que emanan sobre la relación que puede establecerse entre Historia del Tiempo Presente y la prensa; en tercer lugar, se analiza el acervo documental en torno a las guerrillas mexicanas; y, en cuarto lugar, se propone una economía escrituraria, un orden de discurso, que da cuenta del trabajo informativo del periódico estudiado.

PALABRAS CLAVE: prensa - historia del tiempo presente - violencia política - guerrillas urbanas

ABSTRACT

The present analysis relates the press as a source of research with the History of Present Time to address Mexican political violence between 1970 and 1974. For this purpose, El Sol de Sinaloa, the regional newspaper of circulation in Culiacán - Mexico- was taken as the unit of analysis. Since 1957. The information coverage was coerced and regulated by a literary economy imposed by the political regimes that ruled Mexico after the Second World War. In the first place, what is related to the use of the press as a source or object of study for historiography is presented; Secondly, we respond to the concerns that emanate about the relationship that can be established between the History of the Present Time and the press; thirdly, the documentary collection around the Mexican guerrillas is analyzed; and, in the fourth place, a writing economy is proposed, an order of discourse, which accounts for the informative work of the newspaper studied

KEY WORDS: press- information coverage - political violence -urban guerrillas

Para citar este artículo:

Sánchez Parra, Sergio & Gil Pérez, Anderson. "La Prensa como fuente para el estudio de la violencia política en México 1970-1974". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, enero - junio 2018: pp, 64-87

1-INTRODUCCIÓN¹

LA PRENSA COMO FUENTE U OBJETO DE ESTUDIO HISTÓRICO

La prensa como fuente de investigación tiene cada vez más resonancia dentro de la historiografía iberoamericana; en este sentido, sobresalen las historiografías nacionales y regionales de España, México, Chile, Argentina y Colombia.² En estos países la utilización de la prensa como fuente de investigación y objeto de estudio ha dejado de ser instrumental, es decir, como parte de una correlación de fuentes secundarias, de menor valía que los documentos oficiales, y en cambio se viene considerando como una fuente de investigación primaria y principal.³

Lo anterior, no quiere decir que la prensa sea una fuente de investigación privilegiada que escape a los problemas propios de los demás documentos como la subjetividad, los intereses políticos y económicos en su construcción. Estos aspectos

¹ Este artículo deriva de los resultados parciales del proyecto de investigación intitulado “Prensa estatal y violencia política en México: 1966-1978” financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación (PROFAP/2016) que impulsa la Dirección General de Investigación y Posgrado de la UAS (DGIP UAS).

² En 1992 se constituyó en España la Asociación de Historiadores de la Comunicación (AHC) con el auspicio de la Universidad Complutense de Madrid que celebrará el XVI Congreso “Historia de los nuevos medios digitales, los nuevos medios en la historia” los días 26 y 27 de septiembre de 2019 en la Universidad de Santiago de Compostela. La sede actual de la AHC es la Facultad de Periodismo de la Universidad de Castilla-La Mancha. <http://www.ashiscom.org/> En México, la Red de Historiadores de la Prensa viene organizando sus reuniones académicas, la próxima es el XI Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa que tendrá lugar en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca ente el 5 y 7 de diciembre de 2018. Además en la historiografía mexicana hay un amplio repertorio de investigaciones que profundizan en la relación prensa e historia, en donde destacan autores como Celia del Palacio Montiel, Adriana Pineda Soto, Fausta Gantús, entre otras. <http://reddehistoriadoresdelaprensa.blogspot.mx/> En Colombia se pueden rastrear las recientes publicaciones de autores como Eduardo Posada Carbó, Renán Silva, Gilberto Loaiza Cano, Álvaro Acevedo Tarazona, entre otros, que denotan un interés creciente a partir de 1990 por el estudio de la historia utilizando la prensa –periódicos de todos los tipos, incluyendo revistas y demás impresos– como fuente de investigación para periodos que van desde los últimos años del Virreinato hasta el siglo XX; pero asimismo, al observar el último Congreso de Historiadores de Colombia –versión XVIII– se dedicó una mesa a la historia de la prensa y los medios de comunicación.

³ Héctor Borrat Mattos, “El periódico, actor del sistema político”, *Análisi, Quaderns de Comunicacoi i Cultura*, No. 12 (1989): 67- 80; Álvaro Acevedo Tarazona, “Prensa, política, “civilización” y violencia en la República Liberal (1930-1946). Vanguardia Liberal de Bucaramanga y El Diario de Pereira”, *Reflexión política*, Vol. 19, No. 38 (enero-junio, 2017): 144-156.; Julia de Diego, “El periódico como institución política. Claves teóricas para comprender las luchas simbólicas del discurso informativo en los grandes diarios de América Latina”, *Revista Intersticios Sociales*, No. 14 (2017): 9-38; Pablo Hernández Ramos, “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 22, No. 2 (Julio-Diciembre, 2017): 465.

que el investigador debe tener en cuenta permanentemente para que su mirada de los procesos socio históricos que analiza sea lo más objetiva posible. La sospecha o desdén que provocó durante décadas la prensa como documento para hacer historia, o ella misma convertirse en objeto de estudio, afortunadamente ha sido superada. La academia de historiadores a nivel nacional e internacional, cada vez más, enfoca sus intereses investigativos en analizar los periódicos desde diversas miradas metodológicas y fomenta la celebraciones de congresos y simposios en donde el tema a debatir son las posibilidades, alcances y limitaciones de la prensa cuando se la indaga como objeto de estudio historiográfico.

Desde tiempos atrás, autores defendieron el valor heurístico de la prensa. Jacqueline Covo, hizo un aporte, al destacar la pertinencia de los periódicos como fuente de investigación en tanto que son espacios de difusión de diversos hechos sociales, por lo que se convierten en un instrumento que sirve de mediación entre éstos –los diarios– y el público lector que necesita conocerlos. Por ello, este medio de comunicación tiene una función de “especie de tamiz que transmite o calla, informa, deforma, organiza y elabora en relación con unos parámetros variables”.⁴ De la misma forma, Celia del Palacio, apuntó que el periódico debía ser visto como “representación de la realidad” más no como “la realidad misma” y que podía ser “de enorme utilidad no sólo por sus contenidos, sino por las pistas de inapreciable valor que nos puede proporcionar su aparición, su extinción, sus colaboradores, sus impresores y otros datos...”.⁵ Como lo afirmó, hace casi tres décadas –pero con plena vigencia–, el historiador español Celso Almuíña Fernández, la prensa es una fuente polisémica porque:

“es factible interrogarle sobre cuestiones bien distintas. Si de lo individual pasamos al conjunto, al universo periodístico, las posibles lectura (preguntas-respuestas) se multiplican enormemente [aunque bien] la polisemia y puntos de opinión diversos, sin embargo no

⁴ Jacqueline Covo, “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”, *Historia Mexicana*, Vol. 42, No. 3 (Enero-Marzo, 1993): 689.

⁵ Celia del Palacio Montiel, “Introducción”, en *La prensa como fuente de investigación para la historia*, coord. Celia del Palacio Montiel (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006), 6.

equivale a que a un periódico se le pueda hacer cualquier tipo de pregunta. La fuente es rica, pero no universal".⁶

Aparte de afirmar que la prensa puede ser una fuente utilizada en la investigación histórica o que ella misma puede convertirse en objeto de estudio por parte de los clionautas, hay autores que afirman que entre periodismo e historia, si bien son dos esferas de conocimiento distintas entre sí, haciéndose prestamos metodológicos pueden abordar sus preocupaciones acerca del pasado de una forma contextualizada y con conocimiento técnico de las empresas periodísticas, y de cómo funciona esta esfera.⁷

Una vez expuestas estas ideas preliminares acerca de la pertinencia de la prensa es conveniente resaltar que el propósito del presente artículo es analizar la importancia que tiene la prensa para la investigación histórica de temas recientes como la violencia política que vivió México durante los primeros años de la década de 1970; esto quiere decir, que la fuente sirve como objeto de estudio y, asimismo, como pretexto para indagar un problema social e histórico particular.

Para ello, se parte de una aproximación teórica y reflexiva acerca de cómo enmarcar estos temas recientes en torno a la propuesta de la Historia del Tiempo Presente. A la par, se presentan datos de un diario local como *El Sol de Sinaloa*, que gracias a sus artículos y línea editorial, ejemplifican la riqueza informativa que tiene la prensa. No se trata de un recuento de acciones violentas con sus autores, ni de fechas significativas de tomas guerrilleras. Más bien, planteamos la pertinencia que como fuente u objeto de estudio tiene esta prensa regional como medio para acercarse a un pasado del cual pueden investigarse varias esferas de la realidad.

2-LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE Y SU RELACIÓN CON LA PRENSA

Si por una parte la historia y los historiadores han superado las posturas contrarias hacia el uso de la prensa, también hay que decirlo, se ha avanzado en reconsiderar qué una investigación es histórica cuando su espectro temporal es anterior a 1950. Si bien el criterio básico y fundamental tiene que ver con las

⁶ Celso Almuiña Fernández, "Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería", en *Masonería, Política y Sociedad*, coord. José Antonio Ferrer Benimeli, Volumen 1. (Madrid, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989), 248.

⁷ Matilde Eiroa, "Historia y periodismo: interrelaciones entre disciplinas", *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19, Número especial (enero, 2014): 257.

preguntas hechas al pasado, lo cierto es que no es la temporalidad necesariamente la que define una preocupación histórica y una narración del mismo carácter. Lo que otorga este sentido histórico a una narración o explicación del pasado tiene que ver, precisamente, como lo defiende Krzystoff Pomian, con que dicha obra contribuya a una comprensión de las realidades extra-textuales; en dicho sentido:

“...se considera histórica cuando comporta marcas de historicidad que certifican la intención del autor de brindar al lector la posibilidad de abandonar el texto y que programan las operaciones cuyo fin es permitir, bien que verifiquen las alegaciones del mismo, bien que se reproduzcan los actos cognitivos que supuestamente son el resultado de sus afirmaciones. En definitiva: una narración se considera histórica cuando hace gala de la intención de someterse a un control de su adecuación a la realidad extratextual pasada de la que habla”.⁸

En efecto, si tomamos con rigor la afirmación de Krzystoff Pomian, encontramos, entonces, que el tiempo no debe ser el parámetro que defina este tipo de estudio. Esta tesis se creyó cierta hace varias décadas cuando se estipularon regímenes temporales para un supuesto respeto de los campos de acción de lo histórico y lo sociológico, dejando a lo primero, los temas anteriores a 1950 y a lo segundo todas aquellas preocupaciones posteriores y actuales. Esa mirada temporal de las disciplinas y campos de investigación significó una simplificación rampante de los objetos y métodos de acercamiento a la realidad social de cada ciencia.

Por fortuna para la disciplina desde los años setentas la historiografía francesa abanderó y legitimó que la historia pudiera preocuparse y atender los temas contemporáneos. Los episodios de la década de los años sesenta como la Guerra Fría y sus efectos planetarios repercutieron a nivel mundial. Otros acontecimientos como la Revolución Cubana, las guerras de liberación nacional en África y Asia, las protestas juveniles del año 1968, entre otros acontecimientos, llevaron a los historiadores a interesarse por aquellos temas temporalmente cercanos cuyas repercusiones políticas o culturales se estaban haciendo presentes.

⁸ Krzystof Pomian, Sobre la historia (Madrid, Cátedra, 2007), 29.

En este sentido, Pierre Nora lanzó la tesis del retorno del acontecimiento en la década de los setentas⁹. La fuerza de su argumento logró poner el tema en el debate público, revitalizar las preguntas por el presente para el entendimiento del pasado.¹⁰ Para Pierre Nora, los eventos de la época contemporánea fueron resultado del trabajo de difusión que hicieron los medios de comunicación. En efecto, son los medios quienes los producen, y a la vez, intentan explicarlos. Pierre Nora, convino en que deberían ser los historiadores quienes propusieran explicaciones profundas para estos acontecimientos.¹¹ A partir de las afirmaciones de este autor, los demás integrantes de la tercera generación de Annales, encabezaron, la vuelta al acontecimiento. Así, Roger Chartier, François Furet, Jacques Le Goff, Le Roy Ladurie, Maurice Agulhon, entre otros, apoyaron y justificaron con sus obras que el historiador creara nuevos objetos de estudio y que a su vez, utilizara otro tipo de fuentes para su redacción.

Pero bien, en qué consiste y cómo entender la *Historia del Tiempo Presente*. Sus orígenes se ubican en Francia donde este modalidad de historiar adquirió fuerza tras la fundación del Instituto de Historia del Tiempo Presente en 1978 y que tiene por temporalidad de estudio diversos fenómenos políticos y culturales que surgieron durante la posguerra y que llegan hasta nuestros días. Por un lado, como propuesta historiográfica adquirió fuerza gracias a los trabajos de René Remond en torno a la historia de *lo político* quien demandó a los historiadores a estudiar los procesos históricos sociales contemporáneos que eran monopolio de politólogos o sociólogos. Diversos hechos históricos que ocurrieron en el mundo contemporáneo, dotaron de certezas a quienes impulsaban las investigaciones sobre temas de décadas recientes; pareció ser que en el mundo de Clío la temporalidad cercana, sostiene Francois Bedárda, dejó de provocar suspicacia, dudas, y se pudo explorar con seriedad.¹²

A partir de 1945, el transcurso del tiempo experimentó un proceso de aceleramiento. En escasos 50 años se escenificaron numerosos acontecimientos en Europa, en Asia suroriental y el continente americano. Por otro lado, surgieron diversos actores políticos, nuevo sujetos históricos que demandaron salir del olvido

⁹ Pierre Nora, "La vuelta del acontecimiento", en *Hacer la historia*. Volumen 1. Nuevos Objetos, coords. Jacques Le Goff y Pierre Nora (Barcelona, Editorial Laia, 1978), 221-239.

¹⁰ Francisco J. Rivero, "El devenir del acontecimiento en la operación historiográfica" *Historia y Grafía*, Año 21, No. 41 (julio-diciembre, 2013): 62.

¹¹ *Ibíd.*, 65.

¹² Francois Bedárda, "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, No. 20 (1998):19-27.

en que se encontraban. Al inicio, se le denominó *Historia Inmediata*, una práctica común en el medio periodístico interesado en testimoniar los diversos procesos políticos y sociales que surgieron a escala planetaria. Pero, problemas de naturaleza epistemológica y metodológica obligaron a deslindarse de ese término cambiándolo por el de *Historia del Tiempo Presente*. Bedárda, señala que la nueva conceptualización obedeció “por una parte el déficit de contenido científico que denotaba ésta última, a pesar de una cierta audiencia entre los universitarios, y por otra, sobre todo, en el valor heurístico de la pareja pasado/presente totalmente ausente asimismo en ese concepto de inmediata”.¹³

Son diversos hechos históricos que se suscitaron en diversas latitudes los que detonaron su auge. Fueron hechos históricos con repercusiones mundiales, escenificados en escasas cinco décadas; estas y otras causas, catapultaron la aparición de la *Historia del Tiempo Presente*.¹⁴ Para Eugenia Allier, el presente irrumpió, definitivamente, en los dominios de la historia después de 1968, se trató de un proceso social que legitimó la pregunta por el pasado-presente.¹⁵ Durante este lapso de tiempo aparecieron diversos grupos de la sociedad, que reclamaron su condición de agentes históricos, y por ende, su reconocimiento como sujetos con pleno derecho a acceder e intervenir en la esfera pública. Por ejemplo, las minorías sexuales; las organizaciones en defensa de los derechos civiles; los movimientos anti armamentísticos; asociaciones ambientalistas y ecologistas; etc., que a través del uso de la memoria, del testimonio oral y el documento escrito, dejaron constancia de su existencia, muchos de ellos reclamaron justicia y reconocimiento. Pero también fue determinante la forma cómo las instituciones y la sociedad respondieron a las

¹³ *Ibíd*, 21.

¹⁴ Pierre Sauvage, “Una historia del tiempo presente”, *Historia Crítica*, No. 17 (julio-diciembre, 1998); 60. Se destacan la construcción del Muro de Berlín, la articulación de dos bloques de poder político, económico y militar en el mundo, la invasión de Rusia a Hungría en 1956, la Revolución Cubana de 1959, diversas guerras de liberación nacional en África e Indochina, la guerra de Vietnam, la caída del socialismo con rostro humano de Alexander Dubcek en Checoslovaquia perpetrada por los ejércitos del Pacto de Varsovia encabezados por la Unión Soviética, el mayo de 1968 en París, las diversas movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron a escala planetaria, la importancia de las figuras de Fidel Castro y el propio Che Guevara cuya influencia ideológica, auspiciaron la aparición de numerosas guerrillas urbanas y rurales que aparecieron en Latinoamérica, entre otros.

¹⁵ Eugenia Allier, “Antiguas renovaciones de la historia, o de las condiciones de posibilidad de la historia de la memoria y la historia del tiempo presente”, en *Memoria Colectiva, procesos psicosociales*, coords. Juan Juárez Romero, Salvador Arciga Bernal y Jorge Mendoza García (México, Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa, 2012), 65.

demandas juveniles, por un lado con discursos conservadores, pero lo más cruento fueron las respuestas militares tratando a los jóvenes como delincuentes. La forma incorrecta de tratar estos problemas y las victimas que dejaron, sirvió para que el pasado continúe vigente porque se trata de un pasado-presente.

Como forma de reconocimiento social y como nueva alternativa historiográfica que surgía de la nueva historia francesa, fue tomando forma y relevancia la *Historia del Tiempo Presente*. Los historiadores que comenzaron a dedicarse a lo contemporáneo, a problemas recientes, se mostraron intérpretes de lo social y de lo político, como mediadores entre los problemas de la sociedad civil y sus reivindicaciones. Allier, sostiene que la Historia del Tiempo Presente, se puede definir como aquella historia actual; es decir, como una historiografía que se liga a la actualidad; no se trata del estudio de un periodo, más bien, es:

“una forma de hacer historia que tiene por objeto analizar el presente. Se trata de una historia de lo inacabado, de lo que carece de perspectiva temporal (de una historia de procesos aún en desarrollo), y definitivamente ligada con la coetaneidad... No es pues, como se pensó en un primer momento, la historia de un determinado periodo histórico, sino una historia que va moviendo sus márgenes con el devenir mismo del tiempo histórico”.¹⁶

El campo de estudio del historiador del tiempo presente aborda temas polémicos, “calientes” que han confrontado y dividido a sociedades como las latinoamericanas y que gracias a su trabajo se pueden exponer interpretaciones de lo que ha pasado contribuyendo con su información a resolver dudas, inquietudes, demandas de justicia, saber lo que pasó como en temas como la guerra sucia a la sociedad civil, al sistema judicial, a las instituciones para su planeación. Por el valor de los testimonios escritos aportados, es un historiador que responde a aquellas incógnitas que dejaban otras disciplinas con fronteras radicalmente delimitadas.¹⁷

En la perspectiva de estudiar los problemas contemporáneos resultan fundamentales el análisis de los medios de comunicación como la prensa, la radio y televisión, asimismo los nuevos formatos digitales. La prensa en este sentido permite entender desde su perspectiva de producción cómo pasaron los acontecimientos

¹⁶ *Ibíd.*, 67-68.

¹⁷ Eugenia Allier Montaña, “Ética y política en el historiador del Tiempo Presente”, en Cátedra Edmundo O’Gorman. Teoría de la Historia, coords. Alfonso Mendiola y Luis Vergara, (México, Universidad Iberoamericana-UNAM, 2011), 155.

pero también cómo se configuró la opinión pública acerca de temas puntuales. Si, como lo afirma Eugenia Allier, la historia del tiempo presente es una historia cercana a la memoria, a los actores que sobreviven, a los recuerdos vívidos, a los pasados que todavía nos cuestionan e interpelan por sus matices, causas, responsables, resultados, etc.;¹⁸ entonces, nos atrevemos a proponer, que también la prensa por su perdurabilidad, por los matices de sus páginas, por las voces que registró y porque estas no sólo fueron noticias sino posturas, direccionamientos intencionados en influir en la opinión pública, puede ser una fuente para el pasado-presente.

3- EL TRATAMIENTO METODOLÓGICO

El Sol de Sinaloa es el objeto de estudio de nuestra investigación. Dentro del cúmulo de hechos históricos de la *historia tiempo presente* que pueden estudiarse, destacamos el de la violencia política asociada a organizaciones subversivas y militares de extrema izquierda, rural y urbana, en México durante los primeros años de la década de 1970. En esos años, diversas regiones de la república mexicana como los estados de Chihuahua, Michoacán y Guerrero o ciudades como Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México o Culiacán, Sinaloa, fueron escenario de numerosas acciones de agitación y combate armado de aquellos grupos que apelaron a la guerrilla para confrontar al Estado mexicano.

Para la historia del tiempo presente un diario regional como *El Sol de Sinaloa* aporta un conjunto de datos que abonan en la comprensión de las dinámicas de la violencia política. *El Sol de Sinaloa*, durante cuatro años publicó numerosos reportajes, editoriales o artículos de opinión, en los que de manera sistemática denunció lo nocivo que era la presencia de líderes insurgentes y las guerrillas rurales y urbanas en diferentes orbes del territorio nacional. Con sus notas editoriales, por ejemplo, podemos entender cómo la prensa escrita nacional y local informó sobre este asunto, es decir, observar, según Pierre Nora, cómo es que un acontecimiento del presente se volvió noticia recurrente y sobre ella se tejieron representaciones, no sólo de lo ocurrido sino también de los actores implicados.¹⁹ Las guerrillas mexicanas: sus dirigentes, las acciones militares, las reacciones en la opinión pública, etcétera, fueron temas con mucha divulgación en las páginas de *El Sol de Sinaloa*. Los

¹⁸ Eugenia Allier, “Antiguas renovaciones de la historia, 69.

¹⁹ Pierre Nora, “La vuelta del acontecimiento”, p.226.

historiadores interesados en el periodo, encontramos en la prensa una fuente fundamental para buscar, como lo afirma Pierre Nora, los significados de que dotan los hechos históricos contemporáneos, y como lo sugiere Eugenia Allier, para significar aquellos procesos que aun cuando ya son pasados continúan ocurriendo porque tienen implicaciones profundas en el presente.

Para el efecto, nos dimos a la tarea de analizar día con día, mes tras mes y año con año, el diario de la capital sinaloense recuperando toda aquella información consignada en sus páginas a través de las cuales se documentó y debatió en torno a líderes guerrilleros como Genaro Vázquez, Raúl Ramos Zavala, Lucio Cabañas Barrientos u organismos clandestinos como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres (BAPDLP), la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S.), entre otros. De manera sucinta, los datos recabados fueron los siguientes:

Tabla 1.
NOTAS PERIODÍSTICAS POR SECCIONES 1970 A 1974

Tipo de sección o artículo	1970		1971		1972		1973		1974	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Columnas y artículos de opinión con autor.	31	38.75	31	32.97	35	24.82	40	40	46	40.70
Noticias	18	22.50	42	44.68	74	52.48	40	40	64	56.63
Desplegados	0	0	2	2.12	15	10.63	3	3	3	2.65
Editoriales	21	26.25	14	14.89	12	8.51	4	4	0	0
Epígrafes	10	12.50	1	1.06	4	2.83	0	0	0	0
Telegramas	0	0	4	4.25	1	0.70	0		0	0
Totales	80		94		141		87		113	

Fuente: *El Sol de Sinaloa 1970-1974*

La gráfica documenta el trabajo efectuado por *El Sol de Sinaloa* sobre el tema de la violencia política asociada a grupos guerrilleros. Fueron los primeros años del sexenio presidencial de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), su empleo posibilita a la luz de la historia del tiempo presente mostrar evidencias en primer término sobre las diversas acciones de agitación política o militar que instrumentaron las insurgencias

armadas –rurales y urbanas– en diversas ciudades o Estados de la República Mexicana. Con estas evidencias empíricas, y utilizando metodologías de corte cualitativo como lo es el análisis del discurso, es posible efectuar operaciones historiográficas, es decir, la operación de investigar diversas aristas que integran el rompecabezas de la violencia política de extrema izquierda en México en los años setenta del siglo XX. Entre los fenómenos que podemos estudiar se destacan la aparición de un público escritor, la naturaleza y transformaciones del debate en torno a las organizaciones políticas y militares de extrema izquierda en las páginas de *El Sol de Sinaloa*, los actores políticos que tomaron la palabra en la polémica o las múltiples representaciones sociales respecto de líderes, grupos, estudiantes y universidades mexicanas.

El uso de la prensa como fuente, y a la vez, objeto de estudio, contribuye a testimoniar desde un punto de vista en particular, un pasado violento, de confrontación entre grupos armados y las autoridades que en esos momentos dirigieron al país. Esas son parte de las virtudes de las fuentes históricas que hemos recopilado y el tratamiento metodológico que les hemos dado. Gracias a estos datos, podemos hacer nuestra observación histórica de ese pasado reciente nacional. Una mirada indirecta a esa realidad, “sólo asequible”, afirma Henry Ireneé Marrou, a través de documentos:

*“Una vez planteada la cuestión, es preciso hallarle una respuesta, y es aquí en donde interviene la noción de documento: el historiador no es un nigromante al que podemos imaginar evocando las sombras del pasado mediante recursos mágicos. No podemos captar el pasado directamente, sino solo a través de los vestigios, inteligibles para nosotros, que han dejado tras de sí, en la medida en que esos vestigios han subsistido en que los hemos encontrado y en que somos capaces de interpretarlos. Surge aquí la primera y más grave de las servidumbres técnicas que pesan sobre la elaboración de la historia”.*²⁰

Las fuentes validan la cientificidad de un discurso que analiza el pasado. La prensa como evidencia histórica contribuye a la *Historia del Tiempo Presente* por la abundancia de información que suministra para estudiar este u otros objetos de investigación. Los discursos, las imágenes, las caricaturas, los mensajes implícitos y

²⁰ Henry Ireneé Marrou, *El conocimiento histórico* (Barcelona, Idea Books, 1999), 70-72.

los titulares, permiten reconstruir los hechos históricos. La bastedad informativa puede ser cualidad como lo señala Pierre Nora,²¹ o defecto como lo advierte Jean Lacouture,²² porque se puede caer en la banalización, o en el manejo de datos superfluos.

4- LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DEL DISCURSO PERIODÍSTICO

En este caso nos interesa configurar una narración que muestre, por un lado, la presencia en determinadas regiones del norte, centro y sur de la república de grupos insurgentes que confrontaron al Estado y sus fuerzas de seguridad, y por otro, el periplo que adoptó el debate periodístico en sus páginas. Es la posibilidad de producir una representación del ayer diría Paul Ricoeur, a través de la redacción de un texto.²³

No dejamos de lado los problemas que acompañan al documento histórico que emana de la prensa. La escritura que se encuentra plasmada en cada una de las notas recabadas, responden a una línea editorial de principio a fin, que sólo se entiende en el marco de los intereses propios y los compromisos políticos de la Cadena García Valseca con el Estado mexicano. Esta condición hizo que el trabajo editorial de los diarios pertenecientes a este emporio empresarial de la comunicación, respondieran su mensaje sobre las guerrillas según una estructura narrativa previamente definida desde los organismos de seguridad y defensa nacionales. Son textos que resultan de un proceso de derechización de la opinión pública mexicana y de legitimación del anticomunismo. En su construcción, como es obvio, se utilizaron materiales, se aplicaron técnicas editoriales, pero, también, como sostiene De Certeau, se le impuso una economía escrituraria al discurso enunciado.²⁴

Con esas normas impuestas *El Sol de Sinaloa* adoptó un lenguaje persecutorio, en contra de todos aquellos opositores a los regímenes imperantes en México y Latinoamérica. Será común encontrarnos en la documentación recabada etiquetas peyorativas tales como: “desviados sexuales”, “terroristas”, “asaltabancos”, “roba-

²¹ Pierre Nora, “La vuelta del acontecimiento”, p.226.

²² Jean Lacouture, “La historia inmediata”, en *La nueva historia*, coords. Jacques Le Goff, Roger Chartier, y Jacques Revel (Bilbao, Mensajero, 1988), 342.

²³ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004).

²⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano* (México, Universidad Iberoamericana-ITESO, 2010), 145-165.

vacas”, “secuestradores” siguiendo con la economía escrituraria que subyace a este tipo de fuente para hacer historia reciente. Ser de izquierda, simpatizar con el comunismo era sinónimo de oprobio, de ofensa y atentado contra la seguridad de la patria, en efecto, la prensa daba a su información unas tonalidades que demarcaban la importancia de defender el país, la Revolución Mexicana de y la Constitución Mexicana de 1917. Para la prensa de aquellos años era un error asumirse como militante de izquierda y un delito ser guerrillero; había una defensa a ultranza del régimen gubernamental, de la figura presidencial y las fuerzas armadas.²⁵

El diario de la capital sinaloense, al igual que otros, resultan ser escaparate a través del cual el pasado reciente se puede conocer. La multiplicidad de hechos históricos resultados de los efectos de la Guerra Fría en México, pueden rastrearse en las imágenes y reportajes. La información fue in crescendo y los temas se diversificaron. Los comandantes guerrilleros como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, fueron expuestos como inadaptados y despojados de su humanidad. Como sostiene Pierre Nora: “...Radio, prensa, imágenes, no actúan simplemente como medios cuyos acontecimientos serían algo relativamente independiente, sino como la mismísima condición de su existencia”.²⁶ Cuatro años en los que continuamente se reseñaron las acciones militares como defensa de la seguridad nacional y se estigmatizaron las acciones guerrilleras como resultado de la conjura comunista y de la pérdida de cordura de los jóvenes universitarios.

Insistimos en un aspecto que es relevante, la economía escrituraria que subyace en la reproducción de todo tipo de información sobre la presencia de guerrillas en territorio nacional durante cuarenta y ocho meses, responde a circunstancias propias del periódico y la Cadena informativa propietaria del diario regional, así como al entorno político e ideológico de la Guerra Fría, la relación de subordinación, control y cooptación que tuvieron en general los medios de comunicación mexicanos con las autoridades gubernamentales de nuestro país, las cuales impusieron su guion sobre lo que se podía decir o no decir. La prensa jugó su parte en este enfrentamiento escenificado entre dos bloques de poder. En nuestra región continental, la inmensa mayoría de los informativos se sumaron a la campaña de persecución y linchamiento de todos aquellos que se consideraba le hacían al juego encabezado por el país de la bandera de la hoz y el martillo. Como diría

²⁵ S.a. “Epígrafe”, *El Sol de Sinaloa*, 9 de Noviembre de 1972, 5.

²⁶ Pierre Nora, “La vuelta del acontecimiento”, 223.

Thomas Doherty, respecto de la importancia que tuvieron los mass media, en este caso los periódicos en la defensa de los valores occidentales:

“...los medios de comunicación aceptaron la influencia gubernamental en el esfuerzo de ganar el apoyo para las acciones del Estado. Mientras en Occidente los medios de comunicación privados fueron obligados a defender los intereses económicos y militares del hemisferio. Los gobiernos occidentales nunca habrían conseguido ni conservado el apoyo público ni el jingoísmo necesario para un conflicto de larga duración sin la contribución de los medios de comunicación”²⁷.

El Sol de Sinaloa difundió una postura tendiente a proteger a la población mexicana de un probable adoctrinamiento comunista; impulsó una pedagogía política que, gracias a la difusión de artículos de opinión, reportajes o editoriales, condenó a todos aquellos individuos y grupos que se oponían con las armas al Estado mexicano y sus instituciones. Asimismo, hay que considerar el impacto de la relación establecida entre la prensa escrita y el poder político imperante en el país en los años setenta del siglo XX. Desde las postrimerías del sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), el Estado mexicano vislumbró que para su fortalecimiento y el control corporativo de la sociedad, era indispensable el empleo de los medios de comunicación como instrumentos ideológicos que coadyuvaran a legitimar su estrategia de dominación. Para ello, fue fundamental controlar a la radio, televisión y diarios de circulación nacional y local. Fue determinante el impulso de cuatro medidas estratégicas durante el cardenismo:

“...el monopolio de la venta del papel a bajo precio que impedía que los periódicos escribieran aquello que fuera inconveniente para el gobierno, pero que también surgió la necesidad de surtir el mercado periodístico mexicano de papel, lo que era un problema constante para los diarios, la creación de un Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, que, mediante los “boletines”, se encargaba de distribuir información realizada hasta entonces por los reporteros; los apoyos económicos brindados a las empresas por medio de Nacional

²⁷ Gabriel López López, “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 10 (enero-abril de 2014): 125-145.

Financiera, quienes se endeudaban con el Estado y de tiempo en tiempo buscaban renegociar esas deudas, y, por último, las “ayudas económicas” (mejor conocidas como “iguales”, “embutes” o “chayotes”) que recibían los reporteros de parte de su fuente ”.²⁸

Este marco restrictivo para el desempeño de la prensa escrita mexicana tuvo como resultados que durante las administraciones de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se promoviera una campaña de desprestigio y linchamiento informativo en contra de todos los sectores de la sociedad que se identificaran como de izquierda. De manera especial, cuando las insurgencias armadas intervinieron en el espacio público nacional, el Estado señaló la pauta a seguir a las cadenas periodísticas en su búsqueda de deslegitimar cualquier proyecto político diferente al emanado de la revolución institucionalizada. Para el régimen de Echeverría Álvarez, las insurgencias armadas o sus líderes fueron representados como enfermos mentales, sujetos con conductas “desviadas”, jóvenes a los que el rencor u otra motivación “extraña” los habían llevado por los caminos del delito. Y así este diario desarrolló su estrategia informativa en la esfera pública nacional con el claro propósito de influir en los estados de ánimo de la sociedad. Por eso, en esos años de 1970 a 1974, se publicaron centenares de notas relacionadas con este tema con un mismo objetivo de representar a los grupos armados ante la opinión pública de forma negativa, así:

“La proliferación de asaltos, secuestros y otros delitos en diversos puntos del país, está indicando de manera clarísima que existan una organización, un plan, un mando y un propósito. La sincronización de la ofensiva, la similitud de los procedimientos, la coincidencia de los objetivos y la entidad de las tácticas hacen ya imposible que todo esto se siga, o se quiera seguir viendo como un mero asunto policíaco. No hay que perder de vista una realidad: la composición de los grupos guerrilleros. No se trata de marginados, ni de desesperados, ni de víctimas de nuestras estructuras obsoletas. Se trata de individuos que han tenido todas las oportunidades: hay ingenieros, médicos, maestros a los que nadie les cerró las puertas de la educación superior. Hay numerosos estudiantes cuyas familias

²⁸ Arno Burkholder, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976* (México, Fondo de Cultura Económica, 2016), 72.

*gozan de buena posición, son jóvenes acostumbrados a todas las comodidades en materia de casa, vestido y sustento*²⁹.

Ante las insurgencias, ese orden del discurso implicó que las páginas de *El Sol de Sinaloa* se convirtieran además en voceras de las opiniones oficiales que provenían del Estado mexicano. En esa época, esta característica haría cosa común y corriente que cualquier información difundida en este periódico regional, los juicios de opinión del presidente Luis Echeverría Álvarez, el Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia o el responsable de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, acapararon sus páginas. Por ello, sería recurrente encontrar este tipo de información:

“México no afronta ninguna situación conflictiva. Ocurren hechos esporádicos que están muy lejos de ser la imagen de una nación, en donde la totalidad de los habitantes se dedica al trabajo y tiene la garantía de sus convicciones civiles. Desmintió [el Secretario de la Defensa Nacional] categóricamente la existencia de un movimiento guerrillero y explicó que en todos los países se producen hechos delictivos de cuya investigación y castigo se encargan las autoridades”.³⁰

“En México no hay insurgencias ni guerrillas” fue la tesis central de los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría Álvarez. Esta versión fue publicada, una y otra vez, por *El Sol de Sinaloa*. Esa fue una de las tesis que cotidianamente el público lector documentó en las páginas de los informativos de la Cadena García Valseca. Para tranquilidad de la población mexicana, la violencia era producto de la delincuencia común. No podía ni compararse mucho menos pensar que se reprodujeran los fenómenos de violencia política que aquejaban a países en el cono sur del continente como Colombia, Perú y Uruguay. Los problemas y la presencia guerrillera en ciertas parte del país fue presentada como asuntos entre policías y ladrones.³¹

²⁹ S.a., *El Sol de Sinaloa*, 17 de Enero de 1972, 5.

³⁰ S.a., “Hay hechos esporádicos que no empañan la paz”, *El Sol de Sinaloa*, 20 de febrero de 1974, 5.

³¹ “En abierto reto a las autoridades policiacas, cuatro sujetos armados con metralleta asaltaron a las 4: am de hoy, el puesto de policía ubicado entre las calles 6 de Diciembre y Chihuahua; dieron muerte a dos gendarmes e hirieron de gravedad a tres más y un civil”. S.a., “Asalto a un puesto policial”, *El Sol de Sinaloa*, 15 de julio de 1973, 5-8.

Otro temas por demás debatidos según las evidencias documentales recabadas, están relacionadas con las explicaciones causales la violencia en territorio nacional. Sus argumentos, resultaban inverosímiles. Para *El Sol de Sinaloa*, no eran los problemas estructurales de México (políticos, económicos, salud y educación) los que servían de trasfondo para que individuos o grupos expresaran, incluso de manera armada, su descontento. Más bien, la violencia, solo podía ser el resultado de la presencia de una conjura comunista internacional, de desquiciados, desviados mentales o de promotores del desorden y la subversión. Por ejemplo:

*“En una hora violenta y en un mundo violento pueden aparecer extrañas estas palabras: La violencia intelectual de algunos que estimulan o tratan de justificarla. Esas palabras, empero, no son extrañas ni en su contenido ni en su propósito: son un llamado a la conciencia humana y un afán de eliminar todo motivo de discordia. Ejemplos lamentables y recientes de violencia física son el secuestro del Senador Rubén Figueroa y el asesinato perpetrado en Guadalajara de un hombre de negocios, pese a haber sido pagado un cuantioso rescate. Por desgracia, de violencia física está lleno el mundo actual. Convendría, sin embargo, de violencia física está lleno el mundo actual. Convendría, sin embargo, reflexionar en ese concepto de “violencia intelectual” que algunos estimulan o justifican, porque parece ser el antecedente lógico de toda violencia física”.*³²

Los líderes de las organizaciones políticas y militares clandestinas, tampoco escaparon a esa economía escrituraria. Durante el tiempo en que éstos fueron representados en las páginas de este diario, su imagen en todo momento se difundió a la opinión pública de manera tergiversada, ajena a la realidad. Las hojas en blanco eran tratadas conforme al orden del discurso impuesto y así se producían textos en los cuales los líderes de los grupos a los que de manera cotidiana los tipificaron como criminales fueron tratados de la siguiente manera:

“Todos los paranoicos están sometidos a reacciones elementales. Genaro Vázquez Rojas no escapa a esta regla. Cuando no consiguen lo que quieren se aíslan para detestar cada vez más a sus semejantes. Cuando las circunstancias son propicias, retoman bruscamente contacto con la sociedad, pero no para adaptarse a ella

³² Editorial, “Sepultar la violencia”, *El Sol de Sinaloa*, 10 de junio de 1974, 3.

*sino para imponerle a través de hechos delictuosos, sus alucinaciones. El gran público, cree a veces, que los enfermos mentales son comúnmente hombres agitados, violentos, incoherentes y ofuscados. En el caso del paranoico, a veces, no ocurre así. Pero lo sustancial es un trastorno del carácter proveniente de la necesidad que sienten estos enfermos en imponer a sus seguidores sus falsas convicciones, lo cual es particularmente verdadero en el caso de Genaro Vázquez Rojas cuyas ideas, no tienen otra motivación que un odio primario”.*³³

Para concluir, es relevante señalar que las insurgencias mexicanas que comienzan desde mediados de los años 60's pero que toman fuerza durante los primeros años de 1970, no fueron producto, como intentó mostrarlo la prensa, de la expresión de una simple inconformidad juvenil que se expresó de manera espontánea, por el contrario, y en esto coincide la literatura especializada, fueron la consecuencia de un régimen político cerrado en el que las oportunidades de participación política fueron restringidas, donde la oposición política fue cooptada permanentemente, y en donde la manifestación y protesta social fue estigmatizada.³⁴ Solamente los acontecimientos cruentos en 1968 y 1971, llevaron a que se manifestaran las grietas que el mismo sistema dejaba para buscar el cambio, mismo que poco a poco llegaría –aunque incompleto aún– pero con base en las acciones de aquellos acalorados años.³⁵

5- CONCLUSIONES

De manera implícita al comenzar este artículo nos preguntábamos cómo podemos articular la historia del tiempo presente con la prensa como fuente de investigación. Si como su nombre lo indica este campo de la historia se preocupa por periodos recientes, que todavía sus efectos repercuten en la sociedades y no se sabe aún de su colofón, no está de más decir, que la prensa del siglo XX constituye una

³³ *Ibíd.*, 6.

³⁴ Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido* (Ciudad de México, Instituto Mora, 2011); Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)* (Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa – Academia de Historia de Sinaloa, 2012).

³⁵ Verónica Oikión Solano, “El impacto de la oposición armada en la reforma política del Estado. Las decisiones de 1977”, en *Formas de gobierno en México. Poder político y actores sociales a través del tiempo. Volumen II*, Coord., Víctor Gayol (Zamora, El Colegio de Michoacán, 2012), 501

fueron una fuente excepcional para investigar y proponer explicaciones sobre los acontecimientos que han ocurrido. No solo es pertinente la información que nos provee este tipo de medios de comunicación para saber qué pasó a lo largo de 6 o 7 décadas posteriores a la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Es importante la prensa porque puede ser objeto de estudio en tanto un historiador puede proponerse estudiar cómo es que sucesos como el Mayo de 1968 en París u Octubre de 1968 en México, fueron comunicados por diarios de circulación nacional o regional a lo largo y ancho de la República mexicana.

El emplear la prensa como fuente para construir representaciones de un determinado pasado, obliga a efectuar una rigurosa crítica a estos documentos, lo que implica indagar entre otras cosas por la economía escrituraria u orden del discurso que subyace en todo tipo de información que proviene de este u otro medio de comunicación. En ese sentido, es necesario tomar en cuenta los intereses económicos, políticos e ideológicos que representan las empresas periodísticas, sus nexos con el poder o las coacciones legales y extralegales que puede imponer un Estado a la esfera pública y así reglamentar y restringir el trabajo de la prensa: qué se puede decir y cómo decirlo.

Para no quedarnos en generalidades y múltiples posibilidades se seleccionó el tema de la violencia política mexicana entre 1970 y 1974 para evidenciar en qué formas discursivas la prensa se vinculó con los intereses gubernamentales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para representar como enemigos públicos, enemigos de la patria y la soberanía a todas aquellas manifestaciones subversivas, en un contexto latinoamericano de polución de guerrillas universitarias y guerrillas urbanas. El seguimiento a la cobertura informativa desplegada desde el diario regional, *El Sol de Sinaloa*, hizo posible aproximarse a una forma determinada de manifestación del discurso periodístico como un discurso sesgado.

Fueron cuarenta y ocho meses de recopilación de información de un periódico regional sobre el tema de la violencia política asociada a organizaciones políticas y militares de extrema izquierda que operaron en diversas regiones del país en los primeros años de la década de los setenta del siglo XX. Un diario que se ha convertido en la principal fuente histórica para construir una representación historiadora que documente –con sus alcances, limitaciones y deformaciones– la labor editorial de un matutino sinaloense que a su manera debatió la presencia de grupos armados clandestinos en la esfera pública mexicana. Queda claro, si

queremos hacer *historia del tiempo presente*, que sobre el tema de las insurgencias guerrilleras y la violencia política, los medios de comunicación en un sentido general, y la prensa, en una mirada particular, son un referente obligado.

Cómo avanzar entonces en una agenda de investigación que nos permita escudriñar –a la manera de una genealogía– por los matices del discurso político, por las imbricaciones entre empresas periodísticas, labor de reporteros y poder político; asimismo, queda pendiente profundizar no sólo en los discursos periodísticos sino comprender a profundidad las relaciones entre el gobierno mexicano –y los gobiernos latinoamericanos en general– con los diferentes medios de comunicación, para hilvanar una idea profunda acerca de temas cómo la libertad de prensa, las oportunidades y restricciones políticas, la movilización social, etcétera.

También, procurar especializar nuestra mirada en diferentes frentes, no se puede continuar hablando de prensa en general, hay que hablar de cadenas periodísticas y de diarios particulares, cada uno de ellos, dependiendo de múltiples factores, tuvieron relaciones diferentes frente a los hechos informativos y buscaron proyectar una u otra influencia en la opinión pública. Hay que avanzar, por ejemplo, en la prensa comúnmente llamada de izquierda, que fue marginal en sus canales de distribución porque siempre debió avanzar en contravía a la persecución del Estado, pero acotaría bastante entender los discursos de los actores sociales en relación al mismo uso desmedido de la fuerza de parte del ejército y la policía. Pero con igual importancia, ahondar en la perspectiva de la prensa de derecha o conservadora porque en ella, abiertamente, se encontraban argumentos que buscaban un modelo de sociedad en el que la diferencia poco lugar tenía y donde las calles y cualquier acción social que allí ocurriera podía ser vista como un agravio a los valores fundamentales del orden y la autoridad.

La prensa, pues, en toda su diversidad temática, ideológica, y regional, es en sí misma una invitación a dialogar con el pasado, con los pasados lejanos pero mucho más con los pasados recientes. Los diarios fueron y continúan siendo eso, diarios, en los que el día a día queda registrado con las fuentes y puntuaciones de quién en ellos escribe. Así que la historiografía ya no sólo debe ahondar en qué pasó y cómo ocurrió, sino en cómo fue contado lo que consideramos que aconteció, por qué y quiénes lo hicieron.

6- BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Correa Ramírez, Jhon Jaime. 2013. “Marcos culturales para pensar la región: Una reflexión metodológica desde la prensa liberal de Caldas y Santander entre 1930-1946”, *Revista Psicoespacios* Vol.7. No. 11 (julio-diciembre): 251-268.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. 2014. “Los retornos de la historiografía. La historia política y el acontecimiento”, en *Revista Historia y Espacio*, No. 3, Cali, Universidad del Valle, núm. 23 (junio): 1-15.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. 2017. “Prensa, política, “civilización” y violencia en la República Liberal (1930-1946). Vanguardia Liberal de Bucaramanga y El Diario de Pereira”, *Reflexión política*, Vol. 19, No. 38 (enero-junio): 144-156.
- Allier Montaña, Eugenia. 2011. “Ética y política en el historiador del Tiempo Presente”. En *Cátedra Edmundo O’ Gorman. Teoría de la Historia*, Volumen 1, coords. Alfonso Mendiola y Luis Vergara. México, Universidad Iberoamericana-UNAM.
- Allier Montaña, Eugenia. 2012. “Antiguas renovaciones de la historia, o de las condiciones de posibilidad de la historia de la memoria y la historia del tiempo presente”, en *Memoria Colectiva, procesos psicosociales*, coords. Juan Juárez Romero, Salvador Arciga Bernal y Jorge Mendoza García. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.
- Almuiña Fernández, Celso. 1989. “Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería”, en *Masonería, Política y Sociedad*, coord. José Antonio Ferrer Benimeli, Volumen 1. 247-279. Madrid, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- Bedárida, Francois. 1998. “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, No. 20 (1998):19-27.
- Bloch, Marc. 1978. *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Borrat Mattos, Héctor. 1989. "El periódico, actor del sistema político", *Análisi, Quaderns de Comunicacio i Cultura*, No. 12: 67- 80.
- Burkholder, Arno. 2016. *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Covo, Jacqueline. 1993. "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas", *Historia Mexicana*, Vol. 42, No. 3 (Enero-Marzo): 689-710.
- De Certeau, Michel. 2010. *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- De Diego, Julia. 2017. "El periódico como institución política. Claves teóricas para comprender las luchas simbólicas del discurso informativo en los grandes diarios de América Latina", *Revista Intersticios Sociales*, No. 14 (septiembre): 9-38.
- Del Palacio Montiel, Celia. 2006. "Introducción", en *La prensa como fuente de investigación para la historia*, coord. Celia del Palacio Montiel. Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Del Palacio Montiel, Celia. 2010. "El objeto de estudio. Búsqueda entre la historia y el periodismo", *Revista Ínterin*, Vol. 10, No. 2 (julio-diciembre): 1-13.
- Editorial. 1974. "Sepultar la violencia". *El Sol de Sinaloa*, 10 de junio, 3.
- Eiroa, Matilde. 2014. "Historia y periodismo: interrelaciones entre disciplinas", *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19, Número especial (enero): 253-264.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo. 2011. *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, Ciudad de México, Instituto Mora.
- Gil Pérez, Anderson Paul. 2018. "Miradas historiográficas a la relación prensa e historia el caso de Pereira", *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, Vol. 2, No. 1 (enero-junio): 134-152.
- Grafton, Anthony. 2015. *Los orígenes trágicos de la erudición*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Hernández Ramos, Pablo. 2017. “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 22, No. 2 (julio-diciembre): 465-477.
- López López, Gabriel. 2014. “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 10 (enero-abril):125-145.
- Marrou, Henry Ireneé. 1999. *El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea Books.
- Monsiváis, Carlos. 2003. *A ustedes les consta*, México, ERA.
- Nora, Pierre, 1978. “La vuelta del acontecimiento”. En *Hacer la historia*. Volumen I. Nuevos Problemas. Directores Jacques Le Goff y Pierre Nora. Barcelona, editorial Laia.
- Oikión Solano, Verónica. 2012. “El impacto de la oposición armada en la reforma política del Estado. Las decisiones de 1977”. En *Formas de gobierno en México. Poder político y actores sociales a través del tiempo*. Volumen II, Coord., Víctor Gayol, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Pomian, Krzystof. 2007. *Sobre la historia*, Madrid, Cátedra.
- Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rivero, Francisco. 2013. “El devenir del acontecimiento en la operación historiográfica” *Historia y Gráfica*, Año 21, No. 41 (julio-diciembre): 43-77.
- Rodríguez Murguía, Jacinto. 2007. *La otra guerra secreta*, México, DEBATE.
- S.a. 1972. “Epígrafe”. *El Sol de Sinaloa*, 9 de noviembre, 5.
- S.a. 1972. *El Sol de Sinaloa*. 17 de enero, 5.
- S.a. 1973. “Asalto a un puesto policial”. *El Sol de Sinaloa*, 15 de julio, 5-8.
- S.a. 1974. “Hay hechos esporádicos que no empañan la paz”. *El Sol de Sinaloa*, 20 de febrero, 4, 5.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo. 2012. “CAMINEMOS: Un periódico ¿Enfermo?”, *Revista Historia 2.0*, Vol. 2. No. 4 (julio-diciembre): 100-115.

- Sánchez Parra, Sergio Arturo. 2012. Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978), Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa – Academia de Historia de Sinaloa.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo. 2016. “El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de El Sol de Sinaloa”, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 21, No. 1 (enero-junio): 51-74.
- Sauvage, Pierre. 1998. “Una historia del tiempo presente”, Historia Crítica, No. 17 (julio-diciembre): 59-70.